

1891

CARRILLO, LEOPOLDO.

Exposición de las ideas principales de Kant, contenidas en la “Crítica de la razón pura” / Leopoldo Carrillo.- Lima, 1891.

47 p.; 33 cm. Texto manuscrito.

Tesis (Bach.) – UNMSM, Facultad de Letras, 1891.

Contenido: Conocimiento sensible o estética trascendental – Conocimiento trascendental – conocimiento de la razón pura o dialéctica trascendental – Kant y los elementos del conocimiento – La doctrina de Kant.

Ubicación: Archivo Histórico. UNMSM.

Caja: 79(182/226)

Folios: 94-117

Exposición¹
de las ideas
principales de Kant,
contenidas en la
Crítica de la Razón Pura
Tesis escrita para optar el grado de
Bachiller en la Facultad de Letras
de la Universidad Mayor de
San Marcos

Lima, 1891

¹ Caja 79 Tomo (182/226) Inicio del folio 94

Señor Decano:²

Señores Catedráticos:

El problema del conocimiento es uno de los problemas que más ha llamado la atención de los filósofos.

En la antigüedad se ocuparon de él los eminentes pensadores. En la Edad Moderna, Descartes en sus “Principios de la Filosofía”, Spinoza en su “Tratado de la reforma del entendimiento”, Malebranche en su “Investigación de la Verdad”, Locke en su “Ensayo sobre el entendimiento humano”, Leibnitz en sus “Nuevos Ensayos sobre el entendimiento humano”, Wolff en sus pensamientos filosóficos, Berkeley en su “Tratado sobre los principios del conocimiento” y Hume en sus “Investigaciones sobre el entendimiento”, trataron de resolver ese problema.

Ninguno empero de estos filósofos explicó el hecho del conocimiento, fracasando sus ensayos porque no comprendieron claramente el objeto que estudiaban.

Presupusieron los dogmáticos el conocimiento explicándolo ídem per ídem, en lugar de resolverlo. Así los sensualistas lo consideraban igual a la experiencia, haciendo proceder ésta de impresiones sencillas que se encendían y enlazaban por repeticiones. Este enlace de impresiones no fue resuelto y solo admitido como hecho dado y evidente. Cómo consistía para ellos la experiencia en este enlace, era precisamente este hecho el problema que se trataba de resolver. Consideraban los idealistas el conocimiento igual al pensamiento racional, explicándolo por medio de ideas de las formaban principios que tenían por axiomas fundamentales del conocimiento. Como estos principios son a su vez conocimientos efectivos y no sus condiciones fundamentales, eran ídem per ídem explicar por ellos el conocimiento.

Comprendiendo el dogmatismo que ni por el exclusivo método empírico ni por el racional podía obtener el conocimiento de las cosas, confesó su ignorancia en las dos únicas formas que le era posible: la escéptica y la mística. Decían los escépticos: el conocimiento de las cosas es imposible, solo es producto de la imaginación y no hay conocimientos verdaderos. Llegaban los místicos: el conocimiento es efectivo e inexplicable, sus principios aunque no pueden ser comprendidos no deben ser negados, siendo su existencia una manifestación divina.

² Inicio del folio 95 ídem

Así, los unos por la experiencia o por el entendimiento puro suponían como verdadero el conocimiento de las cosas y su posibilidad, los otros suprimían el conocimiento o lo consideraban incomprensible. En ambos casos era inexplicable.

Preciso³ es llegar al último tercio del siglo XVIII y que aparezca un genio colosal, profundamente analítico y sistemático, para que el problema del conocimiento halle su solución.

Esta figura grandiosa abre una nueva era en la filosofía es Manuel Kant nació en Alemania en la ciudad de Koenisberg el 22 de abril de 1724 y falleció en la misma ciudad el 18 de febrero de 1804, a los 80 años de edad. Fue el primero que explicó el hecho del conocimiento, bajo las condiciones que tiene lugar, determinado así la parte de verdad del sensualismo y del idealismo y señalando sus límites y alcances del entendimiento. Su doctrina llamada criticismo o racionalismo crítico está contenida en tres obras: *Critica de la Razón Pura*, *Crítica de Razón Práctica* y *Critica del Juicio*.

La primera de estas obras y la más importante se ocupa del estudio teórico de la razón en su relación con el conocimiento. Exponer sus ideas principales y criticarlas ligeramente es el objeto de la presente tesis.

I.

El resumen de las ideas principales contenidas en la *Critica de la Razón Pura* es como sigue:

Los objetos exteriores por una parte excitan a nuestros sentidos y producen por sí mismos representaciones, por otra impulsan nuestra inteligencia a compararlas entre sí, enlazarlas o separarlas y de este modo componer la materia informe de las impresiones sensibles para formar el conocimiento de las cosas que se llama experiencia. En el tiempo, ninguno de nuestros conocimientos precede a la experiencia y todos comienzan por ella. El ejercicio de los sentidos, es pues, la condición del desenvolvimiento de nuestra actividad intelectual, sin ellos esta no sería provocada y no tendrá materia a que aplicarse.

Los sentidos empero no son suficientes para explicar la experiencia, porque ellos solo suministran lo particular y contingente. Los conocimientos universales y necesarios que encontramos en las ciencias particulares y en el sentido común, no puede venir de los

³ Inicio del folio 96 ídem.

sentidos y de la experiencia. Ahora bien, reducida esta experiencia a los datos de los sentidos es solo una colección de representaciones parciales, aisladas, sin trabazón y unidad, que⁴ no merece el nombre de conocimiento. Para que sea se precisa que los elementos universales y necesarias se apliquen a los datos de los sentidos y los conviertan en un verdadero conocimiento.

Estos elementos, no pueden pues, derivarse de la experiencia, puesto que es preciso que existan para que ella sea posible. Con ayuda de este doble criterio de la universalidad y de la necesidad distinguiremos los conocimientos que vienen de la experiencia o a posteriori de los que no vienen de ella o a priori.

Así, encontramos dos clases de elementos en el conocimiento sensible: los empíricos o a posteriori que el espíritu recibe de los objetos con los cuales esta en relación por medio de los sentidos exteriores y del sentido íntimo, y los racionales o a priori, que saca el espíritu de si mismo para juntarlos a los datos sensibles. Los primeros componen la materia y los segundos la forma del conocimiento.

Con esta distinción separamos los elementos puros o a priori de los empíricos con los que se mezclan y trazaremos un cuadro de los primeros y por su examen determinaremos el valor y la extensión del conocimiento. Para separar esos elementos eliminaremos sucesivamente en el conocimiento lo particular y variable, esto es la materia, obteniendo así lo universal y constante, esto es la forma.

Tal es el método que aplica a las facultades que concurren a la formación del conocimiento. Estas son tres: la sensibilidad, facultad de las afecciones o sensaciones que se producen en nosotros, es la capacidad de recibir las intuiciones o representaciones de los objetos, el entendimiento, facultad de juzgar, de pensar el objeto de la intuición sensible, de conocer por conceptos, activa y espontánea, reúne y coordina por un poder que le es propio la materia de su conocimiento que son las intuiciones o representaciones sensibles aisladas y son trabazón; la razón, facultad de los principios reguladores del conocimiento, del raciocinio, por medio de la idea del absoluto junta la materia suministrada por los juicios del entendimiento, y hace de ella un conjunto, un sistema, un todo completo, reduciendo lo particular a lo general, llevando a nuestro conocimiento a su más alta unidad.

La parte de la Crítica de Razón Pura que trata del conocimiento sensible se llama Estética Trascendental, la que trata del conocimiento del entendimiento Analítica

⁴ Inicio del folio 97 ídem.

Trascendental, y la que se ocupa del conocimiento de la razón, Dialéctica Trascendental.

Conocimiento sensible

O

-Estética Trascendental-

Comprende la sensibilidad, el sentido interno por el cual nos conocemos (la conciencia); y el sentido externo (la percepción externa), por el que conocemos los objetos exteriores.

Para que la sensibilidad se aplique a un objeto es preciso que este nos afecte de un⁵ modo cualquiera. Intuición es una representación inmediatamente relacionada con el objeto, la primera relación y la más inmediata que tiene con el objeto. Cuando un pensamiento carece de intuiciones no tiene objeto a que referirse inmediatamente es vacío, sin contenido alguno y simple negación. Por la negación se nos dan los objetos y ella únicamente ofrece intuiciones. Fenómeno o aparición es la afección que nos causa un objeto presente, sensación la misma afección o impresión producida por nosotros; materia del fenómeno, lo que en él corresponde a la sensación y se da a posteriori, forma del fenómeno lo que hace que lo que hay en este de diverso pueda ser ordenado en ciertas relaciones se halla preparada a priori en el espíritu y puede considerarse independiente de la sensación. Esta forma pura de la sensibilidad se llama intuición pura; intuición empírica la representación inmediatamente relacionada con el objeto por medio de la sensación.

Abstrayendo en el conocimiento todo lo que el entendimiento pone y enlaza con sus conceptos, a fin de obtener solo la intuición empírica, y en esta todo lo que pertenece a la sensación, esto es todo lo particular, variable o empírico para que no queda sino lo universal y constante, lo que reside a priori en la naturaleza misma de la sensibilidad, se encuentran dos conceptos puros, dos formas de sensibilidad: el espacio y el tiempo.

El sentido externo nos representa los objetos exteriores reunidos en el espacio y por este determinamos la figura, tamaño y relaciones de los objetos; el sentido interno por el que el espíritu se contempla a sí mismo no nos da intuiciones del alma como objeto, pero

⁵ Inicio del folio 98 ídem.

bajo la relación de tiempo, representa las determinaciones interiores del alma, la intuición de su estado interno. Las representaciones en general como determinaciones del espíritu pertenecen a su estado interno y como tal caen bajo la forma de la intuición interna que es el tiempo. Los fenómenos exteriores están en el espacio y son determinados a priori según las relaciones de esta forma; los fenómenos en general, internos y externos, están en el tiempo u sujetos a las relaciones de esta forma. Así pues, el espacio es exclusivamente la forma del sentido interno y mediante el del externo. Ambas son las formas puras de la sensibilidad en general y constituyen el sujeto mismo y son compuestos a priori a la representación de los objetos, las intuiciones o representaciones constituyen la materia y corresponden al objeto con el que estamos en relación por medio de los sentidos.

Esas formas no pueden tener valor objetivo porque no son cosas reales ni se derivan de la experiencia, sino que el espíritu las saca de sí mismo y las impone á los fenómenos, materia de la sensación, para concebir la coexistencia o simultaneidad de las cosas o el orden de la sucesión. Si no la poseyéramos no podríamos aplicarlas al mundo exterior ni comprender las cosas en su orden de coexistencia o sucesión; porque ellas son los verdaderos principios á priori de la sensibilidad, las condiciones⁶ subjetivas de la representabilidad de las cosas.

Son nuestras intuiciones representaciones de fenómenos y no percibimos las cosas como son en si mismas, ni sus relaciones son tales como se nos presentan. Si suprimiéramos nuestro sujeto o simplemente la constitución subjetiva de nuestros sentidos en general, desaparecería toda propiedad, toda relación de los objetos en espacio y tiempo, porque todo ente como fenómeno no puede existir en si sino solamente en nosotros. Nos es absolutamente desconocida la naturaleza de las cosas en si, independiente de toda receptividad de nuestra sensibilidad, y solo conocemos la manera de percibir las que es a lo que únicamente debemos atenernos. Por más claridad que demos á la intuición jamaz conocemos la naturaleza de las cosas en si; porque solo conocemos perfectamente nuestra intuición, es decir nuestra sensibilidad y esto bajo las condiciones de espacio y tiempo, inherentes al espíritu. El más perfecto conocimiento de los fenómenos que es lo único que nos es dado alcanzar jamás nos proporcionará el de los objetos en si mismos. Pueda suceder que las cosas no sean en si mismas como nos aparecen, ni sus relaciones como los sentidos nos la muestran.

⁶ Inicio del folio 99 ídem.

Rechaza, pues, Kant el valor ontológico del conocimiento sensible, esto es la posibilidad de alcanzar la existencia de los objetos que caen bajo la esfera de los sentidos, lanzándose en el idealismo.

CONOCIMIENTO DEL ENTENDIMIENTO

O

-ANALITICA TRASCENDENTAL-

Las intuiciones sensibles con sus formas puras no componen el conocimiento, preciso es que el entendimiento las reúna y las coordine. Así como la sensibilidad no puede llenar su función sino bajo ciertas condiciones a priori que son las formas puras de la intuición, el entendimiento no puede llenar la suya sino mediante ciertas leyes a priori, conceptos puros a los que refiere la diversidad de la intuición que le suministra la sensibilidad como materia.

Si abstraemos en nuestros juicios la materia de conocimiento y consideramos solo las formas generales y constantes que le imprime el entendimiento, la función de éste en el juicio se reduce a cuatro títulos que contienen cada uno tres momentos.

TABLA DE LOS JUICIOS

I

CANTIDAD DE LOS JUICIOS

JUICIOS-GENERALES

PARTICULARES

SINGULARES

II

CUALIDAD

JUICIOS AFIRMATIVOS

JUICIOS NEGATIVOS

JUICIOS INDEFINIDOS

III

RELACION

JUICIOS CATEGORICOS

JUICIOS HIPOTETICOS

JUICIOS DISYUNTIVOS

IV⁷

MODALIDAD

JUICIOS PROBLEMATICOS

JUICIOS ASERTORICOS

JUICIOS APODICTICOS

Los juicios suministran las formas puras del entendimiento o categorías, a cada juicio posible corresponde una categoría, la enumeración de las categorías debe hacerse por la enumeración de los juicios posibles.

TABLA DE LAS CATEGORIAS

I

CANTIDAD

CATEGORIAS DE UNIDAD

CATEGORIAS DE PLURALIDAD

CATEGORIAS DE TOTALIDAD

II

CUALIDAD

CATEGORIA DE REALIDAD

CATEGORIA DE NEGACION

CATEGORIA DE LIMITACION

III

RELACION

CATEG. DE SUSTANCIA Y ACCIDENTE
(Substantia et accidens)

CAUSALIDAD Y DEPENDENCIA
(Causa y efecto)

COMUNIDAD
(Reciprocidad entre agente y paciente)

IV

MODALIDAD

CATEGORIA DE POSIBILIDAD-IMPOSIBILIDAD

CATEGORIA DE EXISTENCIA -NO EXISTENCIA

CATEGORIA DE NECESIDAD -CONTINGENCIA

Esta es la clasificación de todos los conceptos originalmente puros que el entendimiento contiene en si a priori y por los que solamente es un entendimiento puro. Sólo por ellos

⁷ Inicio del folio 100 ídem.

puede comprender algo en la diversidad de la intuición, es decir, se puede pensar el objeto.

Esta clasificación supera a la de Aristóteles por estar sistemáticamente deducida de un principio: que la facultad de juzgar es la misma que la de pensar; y porque la teoría de la sensibilidad y de la formación de los conceptos se huye del empirismo. No procede esta división como la de Aristóteles de una indagación fortuita y son orden de los conceptos puros de cuya perfección no puede estarse cierto por haber sido formada por inducción, sin pensar que procediendo de este modo, no se sabe nunca porque estos conceptos y no otros son coherentes al entendimiento.

Las categorías tienen sus conceptos derivados llamados predicables del entendimiento puro, no menos puros y que no deben omitirse. Una vez en posesión de los conceptos primitivos y originales, fácil es obtener los derivados y subalternos y queda entonces completamente trazado el árbol genealógico del entendimiento puro. Así por ejemplo a los predicables de fuerza, acción, pasión; a la de comunidad, los de presencia y oposición; a la modalidad los de nacimiento, muerte, cambio y así sucesivamente.

Resuelve la cuestión del valor objetivo de las categorías como habría resuelto la de las formas de la sensibilidad. Así como estas son las condiciones a priori de la intuición de los objetos, aquellas son las condiciones a priori del conocimiento⁸ de los mismos objetos, y así como el tiempo y el espacio se derivan de la naturaleza misma de la sensibilidad, las categorías se derivan **daba** del entendimiento. No se reglan estas sobre la naturaleza de las cosas que dan a conocer, y no son por consiguiente leyes objetivas, sino de nuestro espíritu, necesarias sin duda pero relativas a nuestra constitución y que desaparecen con ella. Siguese de aquí que no conocemos las cosas como son, sino, como nos aparecen, bajo ciertas condiciones subjetivas, determinadas por la naturaleza de nuestro espíritu, es decir en el estado de fenómenos. Por las categorías no podemos afirmar la existencia de las cosas y la única realidad y certeza que nos permiten sostener es que nos parecen realmente lo que son para nosotros. Permanecen estas formas como las de la sensibilidad virtualmente en nosotros y no se manifiestan sino con ocasión de la experiencia.

⁸ Inicio del folio 101 ídem.

CONOCIMIENTO DE LA RAZON
O
DIALECTICA TRASCENDENTAL

El resultado del concurso de la sensibilidad y el entendimiento es el conocimiento; pero este no termina aquí sino en la razón. Así como las formas de la sensibilidad entran materia para que ejerzan su actividad las categorías del entendimiento estas últimas sirven de materia para las formas puras, ideas o principios de la razón. Procede esta facultad remontándose de causa en causa, de generalidad en generalidad. Ninguna concepción le parece legítima sino fundándose en otra más general, considerándola como consecuencia de un principio más elevado y los principios mismos los liga en esta forma a otros más generales. Llega así a un principio tan general que ya no le es posible ligarlo a otro que lo sea mas, encontrando de este modo lo incondicional, la unidad, lo absoluto, como ultimo anillo a la cadena del conocimiento. Este principio de lo incondicional y de lo absoluto en la esencia misma de la razón, le es inherente y es la condición de todos los principios de esta facultad, revistiéndolos con sus formas.

Si aplicamos el principio de lo absoluto a los sistemas particulares de objetos sensibles que existen en el espacio y en el tiempo formaran estos una totalidad absoluta y sin limites que es la unidad absoluta de las condiciones del mundo fenomenal, la idea trascendental del mundo, del⁹ universo.

Aplicando este principio a las modificaciones que se suceden en la inteligencia humana, es decir á las impresiones que hacen las cosas en nosotros, tendremos la unidad absoluta del sugeto pensador, la idea trascendental del yo.

Aplicando el mismo principio de lo absoluto en los dos mundos que hemos obtenido, buscando la causa común de ellos, obtendremos la unidad absoluta de las condiciones de todos los objetos del pensamiento, la unidad trascendental de Dios.

Estas tres ideas las mas elevadas de la inteligencia son tres faces, tres aspectos de un solo principio lo incondicional, lo uno y lo absoluto y son a la razón lo que las categorías al entendimiento y las formas del espacio y tiempo a la sensibilidad. Por ellas se ligan las concepciones del entendimiento unas a las otras, forman un todo sistemático como clave y ultimo limite del conocimiento. Mas allá de estos principios nada existe. Las concepciones del entendimiento sin ellas permanecerían

⁹ Inicio del folio 102 ídem.

desparramadas, sin trabazón, y fluctuarían sin orden en la inteligencia. Son estas tres unidades objeto de otras tantas ciencias racionales y trascendentes que se reparten la metafísica: la cosmología, la psicología y la teología racionales.

Deduca pues Kant las ideas de la razón de las formas lógicas del raciocinio, así como dedujo las categorías del entendimiento de las formas lógicas del juicio.

Veamos ahora cual es el valor objetivo de estas ideas. Prescriben una unidad superior al entendimiento y sirven de principios reguladores del conocimiento; pero no extienden este más allá de los límites de la experiencia, ni nos hacen conocer nada fuera de sus límites. En efecto no hay verdadero conocimiento sin la intuición sensible y toda ciencia que en lugar de considerar estas ideas como principios reguladores los erija en principios constitutivos de conocimiento traspasa los límites señalados al espíritu y cae en hipótesis absurdas. Son ellas subjetivas puras formas de la razón e ignoraremos si les corresponden realidades fuera de nosotros. No pueden por otra parte ser realizadas porque representan lo que esta más allá de toda experiencia posible; nos hacen concebir alguna cosa superior a la experiencia, pero no garantizan la realidad. Los filósofos que ha intentado pasar delante y penetrar en el insondable abismo de la realidad se han lanzado en teorías absurdas, siendo esta la causa de los sistemas quiméricos que pululan en la antigua metafísica. Colocado en este terreno examina las aserciones dogmáticas de la cosmología, de la psicología y la teología racionales que componen la antigua metafísica y deduce en ruina como consecuencia rigurosa. La crítica debe disipar los errores en que reposan estas ciencias como ilusiones naturales del espíritu.

Cosmología racional- En esta ciencia cuando la inteligencia no esta esclarecida por la critica cae en antinomias o contradicciones naturales que resultan de las leyes mismas de la razón cuando traspasa la línea de las categorías y quiere encontrar lo absoluto, quimera que el espíritu humano por las leyes¹⁰ de su naturaleza busca sin poderlo encontrar.

Consta toda antinomia de una tesis que defiende los derechos del mundo inteligible y de una antitesis que nos retiene en las condiciones del mundo sensible. Divide las antinomias en matemáticas que consideran el mundo bajo las categorías de cantidad o de cualidad y dinámicas que las consideran bajo el de relación y modalidad.

Entre las primeras, bajo la categoría de cantidad que se refiere a los limites o la infinidad del mundo, tenemos:-tesis: el mundo tiene un principio en el tiempo y es

¹⁰ Inicio del folio 103 ídem.

limitado en el espacio.-Antitesis: el mundo no tiene ni principio en el tiempo, ni límites en el espacio: es eterno e infinito. Bajo la de cualidad, que se refiere a las partes simples o compuestas del mundo: tesis: lo compuesto supone lo simple-Antitesis: toda sustancia extensa siendo divisible se compone de partes divisibles hasta el infinito.

Entre las segundas bajo la categorías de relación que se refiere a la causa del mundo:- Tesis: existe una causa libre a la que están ligados todos los efectos- Antitesis. Los primeros están ligados fatalmente sin una causa racional y libre que los produzca. Bajo la categoría de modalidad que se refiere al ser necesario de que depende el mundo:- Tesis: el mundo sensible se refiere á alguna cosa necesaria sea como su causa o el mundo forma parte de ese ser necesario- Antitesis: no existe ser alguno necesario, ni en el mundo como haciendo parte de él ni fuera del mundo como su causa.

La crítica resuelve estas antinomias indicando que ellas nacen de la ilusión de tomar los fenómenos por la cosa en si, disipando esta ilusión desaparecen. Las antinomias matemáticas que en sus tesis y antitesis consideran el mundo y las cosas como seres reales son igualmente falsos, pero no se puede sostener que el mundo tiene límites en el tiempo y en el espacio, que es eterno e infinito, que todo es simple o compuesto del simple, que lo simple no existe o que la materia sea divisible hasta lo infinito, porque hablar del mundo y de las cosas como existentes en el tiempo y en el espacio es hablar del modo como nosotros nos la representamos y no como ellas son en si, lo que ignoraremos absolutamente. En cuanto a las dinámicas la contradicción que hallamos entre la tesis así como cuando consideramos la ley de causalidad como ley de la naturaleza misma de las cosas desaparece esta contradicción desde que no hacemos la confusión de tomar los fenómenos por las cosas y se puede conciliar la tesis y la antitesis colocándolas en dos puntos de vista diferentes. Podemos a la vez considerar nuestras acciones como fatales bajo el punto de vista fenomenal y como libres bajo el punto de vista de un mundo superior inteligible donde la razón determine por ella misma la voluntad y de allí la libertad. Se puede decir a la vez que en el mundo todo es contingente, considerándolo bajo el punto de vista fenomenal, y que todo deriva de un ser necesario, colocándonos bajo un punto de vista superior.

Así pues Kant considera insolubles las antinomias matemáticas y da solución¹¹ a las dinámicas.

¹¹ Inicio del folio 104 ídem.

PSICOLOGIA RACIONAL.-La psicología racional tiene por objeto el estudio del alma, como descansa el conocimiento revestida de las formas que le da nuestra inteligencia, fuera de ella no mas que ilusiones, siendo el conocimiento del alma en sí inaccesible al hombre. Conocemos el pensamiento producto de las formas; pero lo que se oculta bajo el pensamiento es para nosotros un eterno misterio. Las categorías de sustancia y causa no tienen ningún valor objetivo ni contienen la sustancialidad ni la causalidad de los objetos exteriores, están reducidas a funciones lógicas y abstractas y como todas las categorías la única certeza que llevan consigo es permitirnos afirmar que esos objetos nos parecen realmente lo que son para nosotros, es decir un conocimiento subjetivo. además la sustancialidad del alma no es objeto de la intuición a la que solo se aplican las categorías y suponer por ellas que el alma o lo que se oculta bajo el pensamiento sea una sustancia es extender el concepto mas de lo que permite su naturaleza. La simplicidad, unidad y espiritualidad se hallan en el mismo caso, descansando en argumentos viciosos en los que aparece siempre el mismo paralogismo.

TEOLOGIA RACIONAL.-Existen en la razón además de las ideas concepciones ideales, prototipos a cuya imagen se determinan todas las cosas, que sirven de principios reguladores de la moral. Cuando por medio de las categorías ligamos los fenómenos de la experiencia, los subordinamos después a una condición suprema, a una idea que personificamos en un ser tipo de perfección y principio de la existencia.

Esta idea producto de nuestra inteligencia, ideal supremo, condición necesaria de la posibilidad y de la existencia de los seres es la de Dios que no es imposible convertir en realidad. Todos los seres expresan y realizan a Dios de una manera relativamente incompleta, sin poder nunca llegar a él, como ideal supremo de todos los seres. La posibilidad de las cosas es derivada y solo la de Dios, como que encierra toda realidad es originaria y absoluta. Son pues los seres finitos limitaciones de una realidad mayor, y las más altas de las realidades proceden de aquella como de un sustratum. Dios es el ser de los seres, ser absoluto, y puesto que subsiste por si mismo es absolutamente simple.

Como ideal supremo la relación de Dios con los demás seres es puramente subjetiva y abstracta. Determinando el ideal no puede la razón establecer la existencia de un ser real, porque está fuera de su acción. En efecto no hay conocimientos propiamente dichos sin intuiciones, intuiciones sin objetos y objetos sin fenómenos, tenemos el concepto de Dios pero no un conocimiento inmediato de éste, pues no es Dios un fenómeno cuya intuición nos sea asequible, nos hace conocer esta idea un orden de cosas distintas a la de la naturaleza, pero no puede ser realizada, porque todo lo que sale

de los límites de la experiencia es para nosotros irrealizable. Hacer efectiva la idea de Dios es falsear el ideal de la razón, confundir la unidad distributiva de la experiencia sometida al entendimiento con la unidad real y colectiva de una experiencia completa y universal.¹² Así no puede la razón concluir de la idea de la existencia, del ideal al ser. La demostración ontológica de la existencia de Dios que ha engendrado á todas las demás confunde el orden de las ideas con el orden de las cosas. Las demás pruebas de la existencia de Dios son erróneas y constituyen un abuso del poder de la razón humana. Por consiguiente la ciencia de Dios o la teología racional es vana y no esta alcance de la inteligencia.

Concluye la doctrina crítica contenida en la Crítica de la Razón pura sosteniendo que la idea de Dios es un ideal necesario para dar unidad al pensamiento; pero no podemos afirmar su realidad objetiva, porque todo lo que este fuera de los límites de la experiencia se nos escapa absolutamente.

¹² Inicio del folio 105 ídem.

II

Fue Kant el primero que distinguió por un análisis mas profundo que el de los filósofos anteriores dos clases de elementos en el conocimiento: unos objetivos, variables y empíricos que el espíritu recibe por medio de los sentidos exteriores y el sentido intimo; y otros subjetivos, invariables y racionales, universales y necesarios que saca el espíritu de si mismo con ocasión de los datos suministrados por los sentidos, que sirven de principios reguladores de la experiencia. Reducida ésta a los datos de los sentidos es solo una colección de representaciones parciales, aisladas, sin trabazón y unidad que no merece el nombre de conocimiento: para que sea tal es preciso que a estos datos se apliquen los elementos racionales y los conviertan en verdaderos conocimientos. Esto es exacto y conforme con la verdad. No obstante, esta verdadera solución, presenta la teoría kantiana en el análisis de las facultades del conocimiento, algunos errores, como veremos después.

Con una precisión sin ejemplo separó los elementos puros y racionales de los empíricos, señaló la parte de la razón en el conocimiento y formó la ciencia de la Razón pura, independiente de todo elemento extraño, trazando un cuadro completo y sistemático de los principios a priori del conocimiento.¹³

Para encontrar en la historia de la filosofía algo parecido a la obra de Kant seria preciso remontarnos hasta la lógica de Aristóteles. Esta empero solo se ocupa de las leyes del pensamiento en general, mientras que el filósofo de Koenigsberg erige en sistema el conocimiento de la facultad de conocer y analiza el origen de la naturaleza y el valor de sus principios.

Reconociendo la experiencia como origen de las ideas dio al sensualismo la parte que le corresponde en el conocimiento y estableciendo en éste un elemento a priori que el espíritu saca de sí mismo, como condición sine qua non de su realización, dio al idealismo lo que legítimamente le corresponde. El sensualismo queda así reducido a la estrecha esfera de las intuiciones sensibles, que es el terreno de las individualidades y fenómenos, y el idealismo tiene que ajustar sus especulaciones a las condiciones, valor y extensión de estas formas, sin traspasar este limite a que está sometida la constitución nuestra inteligencia.

¹³ Inicio del folio 106 ídem.

Con esta separación trazó una línea divisoria entre la razón y los sentidos y destruyó para siempre el materialismo. Hizo ver que más allá de la sensación hay algo persistente en nosotros, formas puras y racionales que son las condiciones de la experiencia. Las concepciones sublimes que engrandecen nuestro ser salen así del estrecho terreno del empirismo y quedan restituidas a un valor primitivo, apareciendo en la esfera racional como producto de las formas de nuestra inteligencia, por medio de las manifestaciones de nuestra actividad. Demostrando que el conocimiento es efectivo y resulta de la unión del elemento racional y del empírico, aniquiló el escepticismo nacido del sensualismo y limitó el dogmatismo a las formas puras de la razón.

Esta tentativa de conciliación entre el racionalismo y el empirismo, entre el escepticismo y el dogmatismo, es uno de los principales caracteres de la filosofía contenida en la *Crítica de la Razón Pura*. Kant ha señalado así cual es el puesto que debe ocupar la filosofía entre los sistemas que se disputan su supremacía. Es éste, en efecto, el lugar que el conviene y fue gran sagacidad el indicarlo. Si no logró que su filosofía ocupase el lugar que anhelaba por haberse extraviado en el tortuoso sendero del idealismo trascendental como veremos, conoció y discutió admirablemente ese punto, siendo uno de sus grandes méritos.

Explicando el hecho del conocimiento añadió á la filosofía el elemento crítico. La filosofía dogmática sin pensar realmente en las condiciones del conocimiento juzgaba de la existencia de Dios, del mundo, de las cosas posibles, suponía la posibilidad del conocimiento sin investigarlo y se reducía a la metafísica o a la experiencia. La filosofía crítica explica la posibilidad del conocimiento y metafísica y experiencia son los objetos más inmediatos de su estudio. La crítica pues estudia á la dogmática como su objeto, la abarca y la domina por completo¹⁴.

Introduciendo este elemento en la filosofía le ha asegurado un puesto firme e inatacable no disputado por las ciencias. Desde los tiempos antiguos pretendió ser la filosofía una explicación de las cosas y trazaba un cuadro más o menos completo que comprendían todos los conocimientos que se tenían. Atacada después por las ciencias particulares que se acrecentaban cada fue estrechándose su campo; y ya no pretendió, como en otra época abarcar todos los conocimientos sino conquistarse un puesto independiente no disputado por las ciencias. Y en efecto, solo podía conseguir lo que aspiraba cuando se diferenciase claramente de ellas, cuando los objetos de su estudio no correspondiesen a

¹⁴ Inicio del folio 107 ídem.

ninguna de las ciencias.-Kant es uno de los genios que han contribuido a esta obra grandiosa, señalando un nuevo horizonte, la crítica, no disputado por las ciencias. En efecto, las matemáticas explican las cantidades en espacio y tiempo, la física los fenómenos de la naturaleza y en general la experiencia científica los hechos existentes. La filosofía crítica estudia a las matemáticas, a la física y a la experiencia de la misma manera que estas estudian la cantidad, la naturaleza y los fenómenos. Las cosas son objetos de la experiencia, pero la experiencia y el hecho mismo del conocimiento humano son objetos de la filosofía crítica. No es ésta la explicación de las cosas, sino la explicación del conocimiento de las cosas, estudia un hecho nuevo y hasta entonces no explicado.

Si comparamos la filosofía dogmática con la crítica veremos que no hay oposición entre ellas y que la segunda estudia a la primera como su objeto más inmediato. Preciso es pasar por el dogmatismo para llegar al criticismo, trascender del primero para alcanzar el último, por eso se llama filosofía trascendental, nombre usado antes, pero que en realidad le conviene. Es trascendental lo que pasa más allá del hecho como la condición a lo condicionado y transcendentales son las condiciones del conocimiento. La filosofía crítica que las estudia no puede menos que merecer este nombre.

Distinguiendo la doctrina de la crítica presento la filosofía en su parte crítica como base de la parte doctrinal de las demás ciencias. Su ejemplo fue seguido por los eruditos alemanes de tal modo que no hay nación naturalista, historiador o literato que no sea filósofo, ni filósofo que no cultive alguna de esas ciencias aplicándole la crítica filosófica.

Descubriendo en la inteligencia leyes generales y permanentes algunos sabios fijaron después sus miradas en el hombre social, indagando la existencia de leyes que diesen unidad a la marcha de la humanidad en la inestabilidad aparente de sus sucesos y crearon la filosofía de la historia, que debe su existencia a las formas invariables de la filosofía crítica.

La filosofía contemporánea, que parte de Kant como su fundador se distingue por la independencia con que la inteligencia aborda las cuestiones que se refieren a su origen, destino y relaciones con los seres y por el elemento crítico que **accedió**¹⁵ a sus dominios, mereced a ese genio poderoso, de un lugar culminante o independiente de las ciencias. Con este elemento la filosofía es verdaderamente una ciencia soberana,

¹⁵ Inicio del folio 108 ídem.

reguladora, independiente, una ciencia primera que prestando su luz a todas las demás no tiene necesidad de ser explicada á su vez por otra ciencia.

Excepuando a Aristóteles es el autor de la Crítica de Razón Pura el espíritu más analítico y sistemático que ha existido. Empleando en esta obra una precisión nueva y sabias combinaciones, llevando muy lejos el rigor científico y sistemático que es una de las condiciones de su crítica, ha hecho a la filosofía un servicio inmortal, indicándole la única vía que debe seguir para tener el carácter de una ciencia. Ésta es un cuerpo organizado donde todas las partes deben estar ligadas no por relaciones arbitrarias sino por lazos íntimos y profundos, y así debe ser la filosofía. Jamás filósofo alguno, hasta entonces, había comprendido como el esta verdad y ninguno se había esforzado tanto en practicarla.

Emplea el método racional para la filosofía, tratándola toda á hechos a priori, como a las matemáticas, sin la observación propia de la conciencia; pero este método que conviene a las ciencias simples y abstractas, no cuadra bien a la filosofía que es concreta y compleja, aplicada a ella a la realidad y la condena a la abstracción. No obstante este defecto posee el mérito indisputable de haberse separado merced a él los principios a priori que no puede dar la experiencia, de los a posteriori, en el conocimiento; y conciliar los sistemas opuestos que se disputaban el predominio de la filosofía.

Veamos ahora los principales errores de la doctrina que nos ocupa.

En la Estética trascendental separa la conciencia de la inteligencia, la considera como un modo de sensibilidad, y como tal es empírica y, según sus principios, no puede dar certeza alguna.

La conciencia es la inteligencia conociéndose y esclareciéndose. Ninguno de sus actos esta desprovisto de conciencia y sin ésta, aquella facultad seria contradictoria, porque no se conocería a si misma. No es pues un modo de sensibilidad sino la forma esencial de la inteligencia y por la que adquirimos la certeza. Separándola de la inteligencia y relegándola á la sensibilidad ha condenado su filosofía al escepticismo. Este error se ha esparcido a través de su doctrina y lo han conducido a grandes extravíos.

El análisis de la sensibilidad es falso y no son formas de esta facultad el espacio y el tiempo-En lugar de buscar de buscar en la conciencia el origen de las nociones fundamentales del conocimiento no comienza por abstracciones sino por realidades y antes de las nociones de espacio y tiempo tiene las de ser, extensión sensible y duración determinada. Si tocamos un cuerpo y experimentamos sensaciones son esas las primeras ideas que tenemos. Percibiendo después muchas extensiones y duraciones formamos

por¹⁶ la comparación y la abstracción de las ideas de espacio y tiempo. Si estas dos nociones sólo tuvieran una existencia subjetiva como formas de la sensibilidad habría solo tiempo y espacio mientras existiese la humanidad, lo cual es falso, porque aunque desapareciesen habrían sucesión en los seres materiales y los cuerpos coexistirían unos fuera de otros- nuestro espíritu como limitado solo concibe las cosas en el tiempo y en este sentido el tiempo es una condición de la inteligencia. También el espacio es la forma bajo la cual se nos presentan los fenómenos como condición subjetiva necesaria para la percepción de ellos, y si los fenómenos se nos presentan como extensos necesitan que el espíritu sea capaz de percibir la extensión. No se sigue de aquí empero que no tengan una realidad objetiva. Prescindiendo de nuestra percepción las cosas en si mismas son susceptibles de mudanza. Cuando hay mudanza hay sucesión, hay cierto orden en las cosas que se suceden, y aunque este no subsista por si mismo separado de las cosas esta realmente en ellas mismas. A este orden en las mudanzas llamamos tiempo, luego este no es una condición puramente subjetiva a la cual no corresponde nada en la realidad externa, sino existe objetivamente. Prescindiendo de nuestros conceptos los cuerpos coexisten fuera de nosotros con cierto orden entre ellos y unos fuera de otros con distancias entre sus partes, como a este orden de los cuerpos coexistentes se le llama espacio, este existe objetivamente.

Privó Kant al tiempo y al espacio de su realidad objetiva, reduciéndolas a las meras formas vacías de todo contenido real, por no haber estudiado la producción en la conciencia.

Sostiene que nuestras intuiciones son representaciones de fenómenos y no percibimos las cosas como son en si, ni con sus relaciones tal como se nos presentan. El ser el noumeno se nos escapa y nos deja sino un fenómeno que quizás lo representa de un modo incierto. El más perfecto conocimiento de los fenómenos que e lo único que nos es dado alcanzar, jamás nos proporcionara el conocimiento de los objetos en si mismos, siendo incomprendible el objeto del conocimiento e imposible determinar si el fenómeno percibido por el yo es idéntico á la naturaleza del objeto á que se refiere.

Fúndase la doctrina kantiana en que el ser esta oculto detrás de sus manifestaciones. Esta hipótesis es puramente gratuita, pues los fenómenos revelan la naturaleza del ser y este al revelarse no puede cambiar de naturaleza puesto que cambiara de manifestación. Es este el juicio universal, la opinión de todos los hombres y para rechazarlo debió

¹⁶ Inicio del folio 109 ídem.

Kant dar las razones en que se apoya, la cual no hace, y en este sentido, su idealismo esta basado en una hipótesis.

Trata en la analítica trascendental de dar razón de las nociones de causa, sustancia, unidad y otras sobre las cuales descansa el edificio de nuestros conocimientos y se pierde en un laberinto de sutilezas y abstracciones dividiendo y subdividiendo¹⁷ los juicios. Separa las ideas del ser o del sujeto que las piensa y la analiza independientemente. Claro es que en este estado de aislamiento las ideas aparecen como formas lógicas y simples posibilidades, porque la idea no es el ser y separado de este no es mas que una abstracción. Debió observar los fenómenos que encierra la conciencia, escudriñar el yo, ese principio que se siente vivir, obrar y durar, que se reconoce no como una condición del pensamiento, sino como un sujeto vivo, como una verdadera causa y sustancia. Para penetrar en la naturaleza de la idea debió representarla en su estado concreto en su conexión con el ser, y desde ese momento reconocer la existencia del ser, de la realidad.

El error fundamental de esta teoría del entendimiento consiste en negar a las categorías su valor objetivo, reduciéndolas a puras formas de nuestra organización intelectual, de tal manera que si esta variara o fuera otra, seria otro el modo como apareciesen las cosas, siendo el conocimiento puramente subjetivo e imposible conocer la verdad objetiva. Se funda para ello en que las categorías son las condiciones a priori del conocimiento de los objetos y que el espíritu no puede ir más allá de estas condiciones que son sus propias leyes.

Indudable es que el espíritu tiene sus leyes sin las que no puede concebir el conocimiento; pero porque sean las condiciones a priori del entendimiento y porque no se deriven de la experiencia sino de la inteligencia no se siguen que no tengan un valor objetivo. Así, la ley de la causalidad que imponemos a los fenómenos es una forma de nuestra inteligencia y es también una ley que afecta a los objetos, existiendo una profunda armonía entre nuestra inteligencia y la naturaleza de las cosas.

Si la verdad fuera resultado de la organización intelectual y si esta variase la verdad también variase, tendría el espíritu humano que renunciar al conocimiento de la verdad y caer en el escepticismo, abdicando su inteligencia.

Como base de toda ciencia debe sentarse una primera verdad: que nuestras facultades no hacen conocer las cosas tales como son. Por ellas conocemos las verdades que más nos

¹⁷ Inicio del folio 110 ídem.

interesan, no como puras formas de la inteligencia, sino como concepciones objetivas, como intuiciones de la conciencia, llenas de vida y realidad. Estudiándonos a nosotros mismos conocemos nuestra unidad, causalidad inmaterialidad. En la variedad infinita de nuestras modificaciones sentimos el alma siempre idéntica, siempre la misma como una sustancia activa y pasiva a la vez, apareciéndonos la noción clara de un ser perfectísimo, creador y ordenador de los seres. Constituyen estas verdades el patrimonio de la humanidad y sabios e ignorantes la conocen, como testimonio autentico de la realidad de nuestras concepciones. Si llevamos la duda a nuestras facultades de conocerse desploma el edificio del conocimiento y nos¹⁸ sumergimos en el más espantoso escepticismo, separándonos del buen sentido y de la filosofía. Nos situamos fuera del dominio de la razón y esta entonces es importante para descubrir la verdad. El escepticismo es pues una locura, y como dice Spinoza: “El que duda de sus ideas claras y distintas es un enfermo, no necesita de un filósofo sino de un médico”.

Sostiene Kant que el espíritu no puede pensar fuera de sí mismo, que conoce solo por medio de sus ideas que son formas de su inteligencia y si estas le engañasen no tiene medio para descubrir la verdad, porque para ello tendría que valerse de otras ideas a las que se le opondrían las mismas objeciones, siendo imposible el transito de la idea la objeto.

En la observación de la conciencia objetiva el hombre su alma la hace objeto de sus estudios, analizando sus facultades, clasificándolas y obteniendo por medio de ella imposibles resultados. Si podemos objetivar el alma, estudiándola con el alma, si podemos convertir el sujeto en objeto de nuestras meditaciones, obteniendo como resultado la sensación, la inteligencia y la volición, objetivaremos también las ideas del ser, causa, sustancia y unidad que absorben nuestro espíritu y forman el fundamento de nuestras creencias. No son pues éstos una ilusión ni puras formas subjetivas del alma, porque seria estrechar el campo de nuestras más elevadas concepciones cerrando toda salida al mundo del infinito, renunciando para siempre a los elevados problemas de la metafísica, a las que se han consagrado las mas brillantes inteligencias, buscando los primeros principios que guíen a la humanidad en la senda que prosigue para llenar los destinos de la Providencia.

¹⁸ Inicio del folio 111 ídem.

La Dialéctica trascendental es la parte más interesante de la doctrina contenida en la Crítica de la Razón pura. Es aquí donde se eleva a las más grandiosas concepciones especulativas y restringe el conocimiento a los más estrechos límites.

Señala por un lado con suma precisión la idea de la razón, del ideal y de Dios, dejando ya poco que hacer en la exactitud de estos términos a los sistemas absolutos que le sucedan, y por otro niega el conocimiento de la realidad objetiva de esas ideas, mostrándose en todo esto consecuente con su sistema abstracto y subjetivo.

Fundado en sus principios deduce la ruina de las tres ciencias que compone la antigua metafísica: la cosmología, la psicología y la teología racionales. Asegura que los filósofos que han intentado crear estas tres ciencias dándoles realidad objetiva se han perdido en un laberinto sin salida, siendo este el origen de tantos sistemas quiméricos que pululan la antigua metafísica.

Según el no puede traspasar nuestra inteligencia los límites de la experiencia. Cuando somete a su examen el conocimiento del mundo exterior y se lanza al estudio de lo absoluto traspasando¹⁹ así las formas que los objetos de la experiencia reciben en el molde del alma con su antinomia o contradicciones. Divídanse estas en matemáticas que consideran al mundo bajo las categorías de cantidad y cualidad y se refieren al mundo material, y en dinámicas que lo consideran bajo las categorías de relación y modalidad y se refieren a su causa y la ser necesario. Considera insolubles las primeras y resuelve las segundas colocándolas bajo dos puntos de vista diferentes.

Incorre en una contradicción que destruye su teoría. Afirma que las antinomias son contradicciones naturales que resultan de las leyes de la razón y se verifican siempre que más allá de las categorías del entendimiento vamos en busca de lo absoluto, quimera que por las leyes de su naturaleza el espíritu humano busca sin poderlo alcanzar. Aparecen en ellas dos proposiciones contradictorias sobre un mismo punto, tan sostenibles la una como la otra, a consecuencia de invadir la razón un terreno que le está vedado y no encontrar cimiento sólido. Niega en consecuencia toda solución a las antinomias matemáticas, pero no tiene razón al vacilar ante las dinámicas y sostener que estas últimas admiten solución, colocándolas bajo dos puntos de vista diferentes. Esta concesión se explica porque si consideraba insolubles las antinomias dinámicas arruinaba por su base las grandes verdades de la religión y de la moral, que son las más interesantes a la humanidad. Comprendiendo esto y deseando salvarlas del escepticismo

¹⁹ Inicio del folio 112 ídem.

reservó la estricta aplicación de su teoría para las que se refieren al mundo material y comprometen cuestiones que no son tan encumbradas. En otra de sus obras, la Crítica de Razón práctica proclama los principios absolutos de la razón, afirmando como real y objetivos la ley moral, el deber, la espiritualidad del alma, la inmortalidad del alma y la Divina Providencia. De todos modos queriendo salvar estas grandes verdades del escepticismo ha incurrido en una gran inconsecuencia que arruina por en base en teoría. Su contradicción es pues manifiesta.

Los razonamientos referentes a la sustancialidad, simplicidad y espiritualidad del alma no descansan en la verdadera psicología fundada en la observación del alma por la conciencia, sino en el abuso del procedimiento lógico. En efecto abandona el mundo de la conciencia y se encierra en el de la razón pura. Es claro que en este solo podía hallar categorías y formas abstractas, vacíos de todo contenido real. Para encontrar allí la unidad, simplicidad, sustancialidad y espiritualidad del alma ha tenido que construir silogismos, agotar en ingenio, encontrándose con un yo abstracto y lógico, oculto bajo las categorías, y de aquí ha inferido que la psicología racional y objetiva era una ciencia vana e inaccesible en su base.

Incontables son sus argumentos si lo dejamos en un mundo nebuloso de la razón pura donde se ha encasillado. En su terreno es imposible convertir y transformar en un ser real su yo subjetivo y abstracto como lo supone no es mas que la condición lógica para la percepción de los objetos. Para contestarlos preciso es conducirlo²⁰ al mundo de la conciencia, al de los hechos. Si nos internamos en nosotros mismos sentimos un principio que aparece siempre el mismo en medio del encadenamiento de sus modificaciones, siempre idéntico en las complicaciones de sus pensamientos, sensaciones y voliciones, siempre activo con su poderosa influencia sobre el mundo exterior. Como por sustancia entendemos un ser permanente no adherido a otro a manera de modificación, y en mí siento un ser, una realidad permanente continua, idéntica no adherido a otro como modificación, sino que es el sujeto en que se verifican las afecciones, voliciones y pensamientos que en todas direcciones nos acosan, como nos lo demuestra la conciencia, luego en mí hay una sustancia, que por el hecho de ser tal no es una categoría ni una forma, sino una realidad sustancial.

El estudio del alma es pues una ciencia y no una quimera, un paralogismo como Kant sostiene.

²⁰ Inicio del folio 113 ídem.

Para este filósofo la idea de Dios es un acto subjetivo del yo, producto de nuestra organización intelectual. Como idea aspirar a la idealidad es un imposible, luego la ciencia de Dios o la teología racional, como algo objetivo, es una ciencia vana, que como la cosmología y la psicología, no está al alcance de nuestra inteligencia.

En su objeción se advierte el falso análisis de la conciencia. Cuando ligamos nuestra débil existencia al origen del ser, del pensamiento, de la vida, al ser absoluto e infinito, no razonamos ni formamos silogismos, sino sentimos, vemos una realidad que llena todo nuestro ser, que absorbe todos nuestros pensamientos, que no es una idea producto de las formas de nuestro entendimiento, como dice Kant, sino un objeto que esta presente á nuestro espíritu y constituye la base de nuestra existencia. Esta idea de Dios, que el análisis de la conciencia descubre en nuestro interior, pertenece a la razón y como tal representa verdades abstractas, ciertas e inmutables. Como dice Fenelon: “Las ideas que constituyen el fondo de mi razón no son mías, ni soy yo mis ideas, porque yo soy mudable, indeciso, sujeto a error, mientras que las ideas que me da la razón son por si mismas ciertas e inmutables. Aun cuando yo no existiese las verdades que estas ideas me representan no cesarían de existir, porque seria eternamente cierto que una cosa no puede ser y no ser aun mismo tiempo, que es más perfecto existir por si que deberle la existencia a otro la existencia. Estas ideas no vienen de los objetos exteriores ni son los objetos exteriores mismos, porque esos objetos son particulares, contingentes, variables, pasajeros, y mis ideas son universales, necesarias, eternas é inmutables. No puedo poner en duda su existencia, porque nada tiene más derecho a la existencia que lo que es universal y necesario, que lo que no puede menos de existir”.

Según Kant encerrados en las formas de nuestra inteligencia no tenemos ningún medio de saber si fuera de ellas hay alguna realidad y cuál es su naturaleza, existiendo un abismo entre el pensamiento y el ser.

El²¹ pensamiento sin el ser no puede existir, seria la nada y esta es inaccesible. Siendo el ser el principio, la causa, la sustancia de todo lo que existe, nuestra inteligencia no puede transportarse fuera de él y esta impotencia le obliga a buscar el antecedente, una base a todos los seres contingentes, encontrando así lo eterno e infinito, el ser en su absoluta unidad y perfección, el Dios vivo y verdadero no el ideal y abstracto de Kant. Estas realidades que la conciencia no descubre desaparecen bajo las formas que encerradas en si mismas nada absolutamente nos dicen sobre la existencia y la

²¹ Inicio del folio 114 ídem.

naturaleza de las cosas, conduciéndonos al escepticismo. Así las ideas universales aparecen como concepciones abstractas, desprovistas de realidad, y el edificio de los conocimientos se derrumba, sumándonos en el más desesperado escepticismo.

El error capital de la teoría de las ideas es considerar la razón como puramente subjetiva y personal, negándole el conocimiento de las cosas en si misma, siendo la verdad subjetiva y relativa.

Fúndase para ello en que reside la razón en un sujeto particular y determinado que teniendo su naturaleza propia y sus leyes le imprimen su carácter, la vuelve subjetiva quitándole todo valor fuera del dominio del pensamiento. Para que la razón traspase sus límites y se extienda a la esfera era preciso que fuese impersonal, es decir que no hiciese su aparición en un sujeto particular. En la razón se refractan los materiales del conocimiento y ella los da a conocer imprimiéndole su carácter. No conocemos las cosas en si mismas sino como nuestras facultades nos la presentan. Síguese de aquí que la verdad toma un carácter de subjetividad porque solo encierra para su formación, el sujeto con sus propias facultades, encerrada en el sujeto allí se elabora y sale sin relaciones de ningún genero que la ligue con los objetos; y de relatividad porque tiene que ser producto de la organización intelectual del sujeto y hacer su aparición según las formas que la inteligencia le imprime, variando si esta variase y si fuese diferente nuestra inteligencia, el conocimiento también sería diferente.

Convenimos en que la razón para conocer las cosas objetivamente ha de ser impersonal, pero no para tener este ultimo carácter cese enteramente de ser subjetiva, es decir que no haga su aparición en un sujeto particular. Una razón que cesase de ser subjetiva y que no cayese bajo la percepción de nuestra conciencia sería para nosotros como si no existiese. No puede negarse que la razón de Dios como que es un ser infinito, es infinito absoluta en su esencia, que conoce las cosas objetivamente y como impersonal, y sin embargo si esa razón no cayese bajo la percepción de su conciencia no existiría. Dios no tendría razón lo cual sería un absurdo. Solo puede conocer Dios con su inteligencia y con la conciencia de esta, luego la razón impersonal no puede dejar de ser subjetiva, porque entrañaría un absurdo sería y no sería razón. No hay pues contradicción en que la razón para ser impersonal²² cese de hacer su aparición en un sujeto particular como afirma Kant, muy al contrario pretender esto es pretender un imposible.

²² Inicio del folio 115 ídem.

Considera el filósofo de Königsberg la naturaleza humana fuera de toda relación con el ser absoluto. Éste le ha constituido y necesariamente ha dejado en ella alguna huella de sí mismo, algo absoluto, la razón y el conocimiento fundado sobre esta facultad no es puramente humano y relativo, sino absoluto en su principio. Es la razón la facultad de conocer las ideas absolutas, nos pone en comunicación con el ser infinito y nos patentiza las verdades que se encierran en su seno y que son tantas manifestaciones de Dios.

Así pues la teología racional que se ocupa de estudiar el ser absoluto, la realidad verdadera, es una ciencia accequible al espíritu humano y no vana ni ilusoria como Kant sostiene.

Las cualidades y defectos de la *Critica de la Razón Pura* que hemos señalado se reflejan en el lenguaje y dificultan su traducción. Hacia la época en que apareció en Alemania consideraban la terminología wolffiana, aunque oscura y complicada, como la mas apropiada para discurrir sobre materias filosóficas. Encontrándola Kant defectuosa, lo mismo que la prosa alemana, muy atrasada en aquel entonces, creo una lengua científica para la filosofía, tomando de la terminología wolffiana la mayor parte de sus elementos, pero reformándolos por completo y creando nuevas voces.

No obstante las incontestables bellezas de detalle y trozos admirables que presenta la lectura de la obra kantiana que nos ocupa, su precisión y carácter sistemáticos sorprendentes son sus meritos principales en el lenguaje. Asemjarse más al lenguaje algebraico que al filosófico, ser arbitrario, demasiado oscuro y complicado, fatigando inútilmente al lector, son sus defectos más notables. Comprendía su autor que la filosofía no debía retroceder ante las formas austeras de la ciencia; pero olvido que tomando ella sus elementos en el dominio del sentido común no debía separarse mucho del lenguaje vulgar, y hubiera hecho mejor introduciendo en este los términos científicos que crear una lengua nueva.

La doctrina de Kant contenida en la Critica de la Razón pura es profundamente original. Cualquier que sea la analogía que se encuentre con las anteriores, su novedad es tanta y tan grande que borra por completo su parentesco.

Su merito principal es haber solucionado el problema del conocimiento e introducir en la filosofía el elemento critico. Su gran defecto consiste en abandonar la conciencia, como único medio para estudiar el conocimiento humano y sus facultades, de aquí al negar a la razón su carácter impersonal y condenar su filosofía al subjetivismo y a la abstracción.

Este carácter abstracto y formal ha llamado la atención de filósofos y después de Kant un nuevo problema se ha presentado a la metafísica: ¿Cómo pasar del sujeto al objeto? ¿Cómo puede concordar el pensamiento con la realidad? Su escepticismo ha tenido el mérito de llamar la atención sobre la necesidad de asentar el conocimiento sobre una base absoluta.

A pesar de la oscuridad de su terminología e experimenta cierta admiración al contemplar el análisis tan profundo de las facultades del conocimiento y sus combinaciones tan sabias y sistemáticas. Como dice De Gerardo en su Historia Comparada de los sistemas de Filosofía: “la filosofía critica ha sabido conservar la diversidad de sus aspectos, un atractivo particular de parte de las escuelas mas opuestas. Ha atraído a los amigos de la filosofía experimental por la naturaleza de sus resultados y á los amigos de la filosofía racional por el carácter de su método. Ha dicho a los primeros: “todo conocimiento se encierra en los limites de la experiencia”. A los segundos: “Todo conocimiento procede a priori de las leyes del pensamiento. Ha repetido con Locke: “Que no hay ideas innatas”. Con Leibnitz: “que la experiencia no puede resultar seno del encadenamiento de los fenómenos, con el auxilio de nociones interiores.” Ha imitado a Platón en sus ideas de la razón pura y a Aristóteles en sus formas lógicas. Complació al idealismo repitiendo con el que nosotros no podemos conocer las cosas y solo conocemos sus simples apariencias. Complació al escepticismo extendiendo sobre el principio mismo del pensamiento el velo con que éste ha cubierto los seres colocados fuera. Y en fin, ha abierto un puerto al gran numero de pensadores que agitados en el grande océano de los sistemas, fatigador del choque de todas las

²³ Inicio del folio 116 ídem.

opiniones y de la incertidumbre de toda metafísica deseaban encontrar reposo en un país extraño á todas estas disputas”.

La Crítica de la Razón pura en conclusión, es uno de los más grandiosos monumentos de la filosofía moderna y la obra que principalmente²⁴ ha inmortalizado el nombre de Kant.

Lima, Marzo 30 de 1981

Leopoldo Carrillo

V. B.

SALAZAR

²⁴ Inicio del folio 117 ídem